

BOASE, Roger, *Secrets of Pinar's Game: Court Ladies and Courtly Verse in Fifteenth-Century Spain*, Leiden-Boston, Brill, 2017, 916 pp., vol. 1: XXI + 432; vol. 2: XI + 435-916. ISBN: 978-90-04-33835-8 / 978-90-04-34731-1.

Roger Boase nos presenta en este libro un estudio minucioso y detallado de una obra que durante años ha sido una incógnita para la literatura tardomedieval española: el *Juego trobado* de Jerónimo Pinar, donde el placer del juego consiste en componer versos que ocultan con códigos simbólicos los nombres de los jugadores. Como nos explica el investigador inglés, «The *Juego trobado* is itself a card game about the game of love and marriage [...] is, indeed, a type of *invención* in which there are pictorial elements, a plant and a bird, instead of a single *divisa*, and two verbal elements, a song and proverb, instead of a single *letra*, and the riddle of each person's identity can only be elucidated by means of these four lots, or clues» (I, pp. 9, 16). Y el estudio de Boase, correspondiendo con el desafío de Pinar, es un libro sin duda valiente y arriesgado. Valiente porque hace atribuciones de personajes que son difíciles de averiguar, aun contando con el artículo previo de Óscar Perea (*Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 2017), y porque localiza alusiones a versos con agudeza y riesgo, explicando la propuesta de Pinar con suposiciones convincentes. Por ejemplo, la que parte del texto de Pinar para achacar al príncipe Don Juan sentimientos amorosos hacia otras mujeres, que tuvo que contener para no distraerse de su deber real, casarse con Margarita de Austria (I, p. 78). De hecho, en sus conclusiones Boase propone que «before he finally met his highly intelligent and sophisticated young bride, Margaret of Austria, Prince Juan was in love with his beautiful and flirtatious cousin Marina de Aragón (Card 7)» (II, p. 789). Y así, manejando fuentes con segura erudición, Boase argumenta siempre convenciendo a su lector, incluso en apuestas arriesgadas, como la de sostener que a este príncipe se le consideró persona poco generosa con sus haberes, y que Pinar alude a esta invectiva tan poco favorecedora para el hijo de los Reyes Católicos (I, p. 69): curioso que en aquella época se recordase el defecto de un heredero. Y qué duda cabe de que esta información es preciosa para todos aquellos que nos interesamos por el hijo de los Reyes Católicos, muerto en tan novelescas circunstancias.

Pero empecemos por el comienzo. Desde sus primeras páginas, Boase propone fecha, razón y lugar para el juego y la composición, y ciertamente su propuesta es plausible: el poema se compondría «for the entertainment of the Prince Juan, his mother and the ladies of the court in the summer of 1496 while the royal court was at the prince's new palace in Almazán, or in the port of Laredo, preparing for the departure of his sister Juana» (p. 7). Pero afina aún más al proponer las tres últimas semanas de julio como fecha probable para el momento de asueto y ocio que dio lugar a la composición, con una observación que empapa a este texto de cierta elegíaca melancolía, leída por el lector de hoy: «This was

the last moment when Queen Isabel and her five children were together» (I, p. 7). Muy interesante es que ese verano diese lugar a este complejo juego, «a guessing game to entertain the ladies of the royal court while they waited for suitable sailing weather, offering a compendium of proverbs and courtly songs that they would have known» (II, p. 786). Un juego, pues, en el que Pinar apela a una suerte de memoria colectiva, para la cual el conocimiento del simbolismo avícola es fundamental así como la capacidad de memorización de versos.

Tras fijar la fecha y los participantes, para lo que Boase se nos muestra todo un experto, siguiendo la tradición anglosajona de interesarse por el desciframiento de los juegos de palabras en los que la poesía cortesana medieval se deleita (ahí está el trabajo de Macpherson), lo que viene después es todo un planteamiento detectivresco en el que Boase va desentrañando –teniendo en cuenta versos, ecos de versos, emblemas y símbolos implícitos– los personajes aludidos, a quienes dedica un estudio detallado en el primer volumen, que interesa a partes iguales a historiadores y filólogos. Excepto en tres cartas en que se da ambigüedad, Boase identifica cada árbol, pájaro, proverbio y canción atribuibles a una dama de la corte.

En cuanto a los filólogos, no podrán más que disfrutar el segundo volumen, especialmente los expertos en Cancionero, pues Boase nada menos que contextualiza y transcribe los poemas citados en la obra de Pinar, adentrándose en el mundo de las justas y otras formas lúdicas y teatrales de la corte. Nos muestra en el camino la capacidad de la memoria cuatrocentista para mezclar la lírica culta y popular, pues hay ecos provenientes del folclore (II, p. 468). Y este desvelamiento solo puede hacerlo hoy alguien que ha dedicado gran parte de su vida al estudio del Cancionero castellano (desde ese magnífico libro que fue *The Troubadour Revival*), y que de paso traduce los versos españoles al inglés de manera impecable y atinada, aunque en alguna ocasión nos quede la duda de por qué en «A moro muerto dar lançada» este sintagma verbal se traduce como «You've struck a dead Moor...» en lugar de «Striking a dead Moor...» (I, p. 147).

En el segundo volumen, donde Boase muestra todo el entramado intertextual del poema arquitectónico de Pinar (en tanto que la alegoría se aproxima a la arquitectura), aprendemos de historia del xv, por ejemplo sobre el carácter soberbio de Juan de Mena (II, p. 454), pero también sobre *agudeza*, ese rasgo fundamental que debían tener los escritores del Cuatrocientos. Además, percibimos que el origen converso de los habitantes de la corte pesó más en unos momentos que en otros, pues muchos poetas y damas que participan en el *Juego* de Pinar procedían de familias judías.

Antes de Boase contábamos con un puñado de trabajos sobre el *Juego trobado* (cuya renovada edición echamos de menos en la monografía, para sumergirnos mejor en los versos de Pinar), algunos de ellos fundamentales como el citado de Óscar Perea (una deuda que reconoce el autor, aunque le corrige con probable acierto: II, p. 597); pero, sin duda, es este el mejor estudio para entender este texto

apasionante. Y no menos fundamental, nos descubre algo absolutamente asombroso: que el *Juego trobado* de Pinar nos proporciona las pistas para comprender el significado de la famosa y obscena *Carajicomedia* publicada en 1519 por Juan Viñao en el *Cancionero de obras provocantes a risa* (que editó Álvaro Alonso en 1993). Boase descubre que muchas de las mujeres identificadas en la obra de Pinar reaparecen como prostitutas en la anónima *Carajicomedia* (cuya autoría atribuye a Rodrigo de Reinosa o Rodrigo de Lindo): se trataría así de la burla a unas damas de la corte que, convertidas en viudas, se habían hecho beatas o monjas a la muerte del rey Fernando. Así, Boase consigue probar que el texto de Pinar es una excelente herramienta de investigación tanto para conocer mejor la corte de finales del xv (con una historia tan llena de presuntos envenenamientos, por cierto), como para desentrañar el universo cancioneril y el texto burlesco mencionado. Además, nos permite aprender sobre la historia de la lectura, como el éxito de *Siervo libre de amor* y el *Tratado de amores*; descubrir paralelismos con la *Celestina* y familiaridad con el juego de cartas *En Ávila por la A*; y tener nuevas pistas sobre poemas (como el de Florencia Pinar), sobre poetas desconocidos del *Cancionero general* y sobre el éxito de este compendio, además de sobre otros textos citados, como las invenciones, y la cronología de los torneos poéticos.

Todo esto nos lo adereza Boase con su estilo elegante y conciso, y con un sentido del ingenio que le hace comprender bien a ese poeta cancioneril que disfruta codificando sus mensajes en capas de significado de desvelamiento progresivo y ambiguo. El final de su libro es en este sentido revelador y provocador (es decir, completamente estimulante para los investigadores del Cancionero): Boase propone a sus lectores el desafío de continuar con el «detective work that I have begun and to correct me where I have gone astray. In other words, it is an invitation to play Pinar's game» (II, p. 815).

En este sentido, recojo el guante que Roger Boase nos arroja galante y le pido que revise (sería estupendo que hubiera una segunda edición de este libro, pues su lectura es necesaria para todos los que se precien de conocer la historia y literatura del XV) una referencia: la de la Beata de Barco de Ávila. Pues no se llamaba Victoria, sino María de Santo Domingo, y no pudo comenzar su actividad en 1486 pues es precisamente este uno de los años que se barajan para su nacimiento (II, p. 769). No creo, pues, que esta «Beata Victoria» de la *Carajicomedia* se refiera a la famosa terciaria dominica de Piedrahita que han estudiado en reconocidos trabajos Beltrán de Heredia, Lucas Almeida, Jodi Bilinkoff y Sastre Varas, que ha traducido Mary Giles y a quien yo intenté poner en correlación con otras visionarias europeas. Aunque parece que María de Santo Domingo profetizó la conquista de Jerusalén por parte de Fernando el Católico, que sepamos la Beata de Barco de Ávila no trabajaba en el Hospital de San Antonio Abad. Sospecho que Boase comete este posible error guiado por cronistas que han fundido dos personajes distintos en uno.

Por otro lado, este excelente libro no se libra de pequeñas erratas o despistes en una edición cuidadísima como todas las de Brill (tanto en la presentación del texto como en las muchas reproducciones de imágenes que completan y contextualizan su mensaje): «Miguel Nicasio Salvador» (I, p. xvii); «Antonio Menéndez Pelayo» (I, p. 9); «tu acabas» (I, p. 378); «sellólo» (II, p. 584); o «Santiestebán» (II, p. 758). Aun así, pocas veces se aprecia que Boase no es un hablante nativo porque tiene un asombroso manejo del castellano, aunque no esté familiarizado con algún refrán («la letra con sangre entra» es muy conocido todavía para los nacidos en Castilla: cfr. I, p. 169). Finalmente, habría que decir que la entrada de Argensola debería iniciarse por «Leonardo de Argensola, Bartolomé» (II, p. 818), y echamos de menos en la bibliografía el lúcido comentario a «D'estas aves su nación» publicado en *Seis siglos de poesía española escrita por mujeres* de Pablo César Moya.

Pero estas son nimiedades. Resumiendo lo hasta aquí expuesto, podemos decir que Boase, con un trabajo magistral, nos demuestra que el *Juego trobado* es toda una mina para el estudioso no solo del Cancionero castellano sino también de las formas de vida cortesana de España y Europa a finales del siglo xv, en ese ocaso de la Edad Media que dio un título tan bello al clásico de Huizinga. Por todo ello, animo a adquirir y leer este hermoso libro, que uno cierra, gracias al ingenio y maestría de Roger Boase, sintiéndose un poquito más sabio.

Rebeca SANMARTÍN BASTIDA  
 Universidad Complutense de Madrid  
 rebecasb@filol.ucm.es

*Crónica del rey Juan II de Castilla: minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*, edición y estudio de Michel Garcia, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017, 976 pp. (2 vols.) ISBN: 978-84-9012-854-1.

Michel Garcia ha publicado, dentro de la colección *Textos recuperados* de la Universidad de Salamanca, la edición de la primera parte de la crónica de Juan II de Castilla, texto en el que se narra fundamentalmente la minoría del monarca. Más allá del valor inherente a toda edición crítica —considerablemente aumentado cuando la precede un estudio amplio y detallado, como es el caso— esta publicación cuenta con un peso específico dentro de los trabajos sobre el contexto historiográfico en el que se sitúa el relato. Por un lado, libera uno de los cabos del «nudo gordiano» que, como el editor recuerda, Juan de Mata Carriazo vio en el proceso de composición de la *Crónica de Juan II*, en el que se incluyen tres redacciones parciales y al menos dos refundiciones. Por otro, aporta claves para entender el desarrollo de la historiografía castellana en las primeras décadas